

# La representación de la traición en *El palacio de la risa* de Germán Marín y *La vida doble* de Arturo Fontaine<sup>1</sup>

KAREN CEA PÉREZ<sup>2</sup>

## RESUMEN

Este trabajo tiene por objetivo analizar la temática de la traición presente en dos novelas chilenas de la postdictadura: *El palacio de la risa* (1995) de Germán Marín y *La vida doble* (2010) de Arturo Fontaine. En ellas veremos cómo se va configurando una trama desde o en diálogo con voces femeninas fantasmales y fragmentadas por la traición. Por otra parte, la escritura literaria logra abordar otras temáticas, posibilitando con ello la reconstrucción y reflexión respecto al pasado reciente de nuestro país. En este sentido, observamos la capacidad del discurso literario para dialogar con otros discursos posibilitando con ello el surgimiento de memorias silenciadas por la historia oficial, tales como la experiencia concentracionaria de los centros secretos de la dictadura, espacios creados para ordenar y castigar mediante la deshumanización con brutales y sistemáticos métodos de tortura. Así, los detenidos no solo experimentan la derrota y la tortura, sino que también, algunos de ellos terminan por enfrentarse al hecho de la traición y delación de sus compañeros.

## PALABRAS CLAVE

Traición; dictadura chilena; memoria; postdictadura; escritura literaria.

## ABSTRACT

This paper aims to analyze the topic of treason in two post dictatorial Chilean novels: Germán Marín's *El palacio de la risa* (1995) and Arturo Fontaine's *La vida doble* (2010). In these two novels we observe a plot organized from and within a dialogue held by female voices that treason fragments and transforms into ghosts. Furthermore, these works are

---

<sup>1</sup> Este artículo se realiza en el marco del Proyecto Fondecyt Regular N° 1110083 de la investigadora Alicia Salomone y del Proyecto Redes 130057 DRI-Conicyt "Red Internacional de Estudios de la Memoria Social-RIEMS" Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos. Investigadora Responsable Alicia Salomone.

<sup>2</sup> Licenciada en Lengua y Literatura Hispánica de la Universidad de Chile, Magíster en Estudios Latinoamericanos del Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad de Chile. Es parte del equipo de educación de la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi. **Contacto:** karen.cea.p@gmail.com



able to address several topics from the specific discourse of literature, enabling the reconstruction and reflection on the recent past in the country. In this sense, literature has the ability to dialogue and engage with other discourses, allowing the emergence of silenced memories due to the predominance of an official history. Such is the case of the illegal imprisonment (in concentration facilities) brought about by the secret police of the dictatorship, places created to establish order and to punish and dehumanize with brutal and systematic methods of torture. Detainees, consequently, not only experienced defeat and torture, but some of them also end up facing treason and their comrades' denunciation.

#### KEYWORDS

Treason; Chilean dictatorship; memory; post dictatorship; literary writing.

## 1. Introducción

*(...) un modo distinto, también, de afirmar la imaginación,  
no como una creación distinta de la verdad de la vida, sino como,  
en el mejor de los casos, una forma de conocimiento de lo real.  
Autobiografía de una escritura*

Enrique Lihn

Las posibilidades que entregan las formas literarias y artísticas han posibilitado abordar problemáticas complejas de las sociedades, tales como la experiencia concentracionaria en las pasadas dictaduras cívico militares del Cono Sur Latinoamericano. En este sentido, siguiendo las ideas de Grínor Rojo, entenderemos que la literatura no puede ser un discurso cerrado sobre sí mismo, con un radio de acción que le pertenezca sólo a ella, sino que por el contrario se configura como un tipo de discurso abierto al diálogo intertextual con otros discursos (Rojo 2001). Esto es relevante, en tanto textos que refieren a experiencias traumáticas, como *La vida doble* (2010) de Arturo Fontaine y *El palacio de la risa* (1995) de Germán Marín, los que pueden ser analizados no solo desde su particular plasmación escritural, sino también, y de manera crucial, a partir de los diálogos que establecen con otros textos y discursos, los que al ser relevados



enriquecen su interpretación. Entre ellos, hay que considerar aquellos vinculados con el contexto histórico, político y social en el que se producen e insertan esas historias de traición, horror y tortura a las que refieren ambas novelas.

Arturo Fontaine publica su libro en el 2010, es decir, 20 años después del regreso de la democracia, en un contexto de avances significativos en temas de violaciones a los derechos humanos y de resurgimiento de temas subterráneos como la delación<sup>3</sup>. Por su parte, Germán Marín lo hace en plena transición democrática en 1995, periodo marcado por la creación de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (1991) y la posterior entrega del Informe Rettig en 1992, pero también por la impunidad judicial para con los responsables de las graves violaciones a los derechos humanos que consignaba dicho Informe. En este sentido, baste recordar que el dictador Augusto Pinochet se mantuvo como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas hasta 1998 y, luego de dejar ese cargo, siguió como Senador Vitalicio hasta su renuncia el 5 de julio del 2002<sup>4</sup>.

Por otra parte, en ese mismo momento se publican dos libros y un documental que dialogan con la novela de Marín. Me refiero a los testimonios de Luz Arce y Marcia Merino, ambas ex militantes de izquierda, ex prisioneras políticas y ex agentes de los organismos represivos de la dictadura. Luz Arce publica en 1993 *El infierno* y el mismo año la documentalista Carmen Castillo estrena un documental sobre Marcia Merino, *La flaca Alejandra. Recuerdos de la muerte* (1993). Un año después es la propia Merino quien publicará su testimonio bajo el nombre de *Mi verdad* (1994).

Es en este marco que me interesa analizar las novelas *La vida doble* y *El palacio de la risa* bajo la temática de la traición que se despliega en sus páginas. Veremos como en ambos textos se posibilita, de distintas maneras, el abordaje de este asunto que es tabú en las sociedades postdictatoriales, y que tiene que ver con la delación y colaboración de prisioneros políticos bajo situaciones de tortura.

<sup>3</sup> Como en otros momentos, será el arte lo que permita aproximarse y abordar temáticas marginales dentro de la sociedad. Lo vemos con la creación de obras de teatro chilenas que abordan la figura de la traición-traidoras, como *Medusa* (2010) de la actriz y dramaturga Ximena Carrera y *Mina Antipersonal* (2013) de la popular actriz Claudia di Girólamo.

<sup>4</sup> Cabe destacar que el 3 de marzo se aprueba el primer desafuero a Augusto Pinochet, aprobado por el Pleno de la Corte el 23 de mayo del mismo año. Este suceso permitió su posterior procesamiento por el caso “Caravana de la Muerte” el 1 de diciembre del 2000.



Ya sea mediante el diálogo con *una* mujer acusada de traición o a través de la rememoración de la figura fantasmal de un antiguo amor, ahora manchado con la duda de su participación en los organismos represivos, Fontaine y Marín, respectivamente, se sumergen en una zona compleja y cargada de ambigüedades, en un espacio árido y fragmentado que se devela en la escritura.

## 2. La representación literaria de memorias silenciadas en *La vida doble* y *El palacio de la risa*.

Con el golpe de Estado en Chile, el 11 de septiembre de 1973, y el inmediato establecimiento de una dictadura cívico-militar por 17 años, se instaló en el país una política de terrorismo de Estado contra quienes fueran considerados opositores políticos. Bajo el alero estatal surgieron organismos como la DINA<sup>5</sup>, la que encabezó la represión mediante la aplicación sistemática de políticas de exterminio. Esto se tradujo, por ejemplo, en la instalación de centros clandestinos de secuestro, tortura y muerte, como Londres 38, José Domingo Cañas, La Venda Sexy y Villa Grimaldi<sup>6</sup>. En cada uno de dichos centros se aplicó la represión en sus diversas posibilidades, desde las más más crudas hasta las más profesionales. De ello dan cuenta los testimonios de sobrevivientes que decidieron narrar la experiencia límite de la detención en aquellos lugares que fueron expresión directa de la máquina de deshumanización de los sistemas dictatoriales (Calveiro 2008:103).

Ahora bien, dadas las características de estos recintos, las formas de comportamiento y los modos de relacionarse de los detenidos, muchos de ellos militantes, estuvieron mediadas, principalmente, por la figura de los victimarios y por la experiencia de la tortura, la propia y la de otros. En este sentido, difícilmente podría esperarse que los detenidos tuvieran la capacidad de enfrentar la experiencia concentracionaria con la autonomía y claridad para elegir, por ejemplo,

5 Dirección de Inteligencia Nacional, entidad represora creada por el decreto ley N° 521 del 14 de junio de 1974.

6 En el Informe sobre Prisión Política y Tortura (2004) se consigna que durante la dictadura cívica militar chilena 1.132 recintos fueron utilizados como campamentos de prisioneros y centros secretos de detención a lo largo del país.



entre la vida o la muerte. Algo que incluso algunos detenidos entendieron tiempo después, como afirma Hernán González ex militante del MIR:

Estando todavía en esa pieza, [...] algunos decidimos organizar una célula partidaria. Nuestra idea era que debíamos hacer todo lo posible por mantenernos vivos y poder salir de ahí en las mejores condiciones posibles. Creo que ninguno de nosotros quería aceptar que nuestro destino ya estaba decidido por la DINA y que sólo ellos podían modificarlo. (Ruiz 2010: 255)

Así, vemos que a través del uso sistemático de las prácticas represivas se va mermando y anulando la capacidad de resistencia de los sujetos, muchos de los cuales a pesar de lo vivido no decaen en sus esfuerzos por hacer frente a la tortura, teniendo en mente la figura heroica del resistente. Este ideal es recordado por la escritora Nubia Becker en su libro testimonial *Una mujer en Villa Grimaldi* (2011): "...eso es todo lo que hay que guardar: nombres, puntos, casas, sobre todo vidas. Aquí dentro como tumba. Aunque te muelan a palos, ¿aunque te presionen con el hijo?... esa es una pregunta terrorífica, difícil de responder." (Becker 2011:24). En este fragmento, se observa que, desde la absoluta convicción respecto de la propia resistencia a la tortura, el hablante se mueve hacia la duda por el miedo a la incapacidad de resistencia al enfrentar la tortura de otros, en este caso los hijos. Una situación que también aparece ficcionalizada en *La vida doble*, cuando su protagonista declara que "...los momentos se abren solos hacia atrás y hacia delante. En ese estadio de angustia no encuentras refugio en ti misma ni en nada que te hayan enseñado. Nada tiene sentido. Sólo restan tus gritos sofocados a medias por el paño. Me roía como culpa, mi hija" (Fontaine 2010:142)

Asimismo, cabe preguntarse por las finalidades y consecuencias de la tortura y el castigo en los detenidos y detenidas. Bajo las sesiones de tortura e interrogatorio se vieron involucrados en episodios paradójicos y de gran complejidad, en los que se alteran todos los roles, desconfigurando todo lo conocido y aprendido. De este modo, los prisioneros tuvieron que enfrentar no solo la derrota de un proyecto político sino también el terror frente a la detención y a la posibilidad de traicionar, colaborar o delatar a sus compañeros, quebrando así el mandato del buen militante; un imperativo moral, según el cual, en la tortura no se hablaba, no se entregaba. Por otra parte, ¿cómo enfrentar a aquellos que



no resistieron, a los militantes quebrados por la tortura propia o la de otros? Sobre ese mandato reflexiona también Becker, desde un ejercicio escritural que le permite sortear la distancia temporal y generar un diálogo entre pasado y presente: es decir, entre la Nubia militante y la Nubia escritora:

[...] Resistiré. Las niñas lo sabrán, [...] Sabrán que no hablé, que resistí, que aguanté. Eso, para ellas es importante; será su única herencia. Pensaba así, con un dramatismo teatral y hasta pueril. Un heroísmo trágico en medio de la derrota era lo único que se me ocurría: era mi fuente de valor.  
(Becker 2011:22)

Ese ejercicio reflexivo de la escritora/militante, que mira desde la distancia el “heroísmo trágico en medio de la derrota”, nos lleva directamente al tema de este escrito. En Chile, existen casos que se consideran emblemáticos y que refieren a la demolición<sup>7</sup> y posterior “traición” por parte de algunos militantes de izquierda, principalmente mujeres. Las que tras ser secuestradas y sometidas a duras torturas e interrogatorios en centros secretos de detención, no “resisten” e inician un proceso de colaboración al interior del centro que termina con el ingreso al mismo aparato represivo que las castigó, entablando incluso relaciones amorosas con sus verdugos. Esas mujeres señaladas como traidoras son Marcia Merino, Luz Arce y María Alicia González. Los motivos para tal denominación se relacionan con una serie de interpretaciones, las que suelen articularse de forma dicotómica, como señala Pilar Calveiro, bajo los arquetipos de héroes y traidores, opciones que en cierta medida pueden leerse como posibilidades de reconstrucción luego de la experiencia concentracionaria, de la sobrevida, en tanto “...la representación del traidor o la traidora como otro absoluto y ajeno, permite que “la culpa no nos toque y exorcizamos el mal que de otra manera también podría instalarse en nosotros; afirmamos nuestra inocencia. La traición señalada en el otro nos protege...” (Ruiz 2010).

---

<sup>7</sup> En su libro *Fracturas de Memoria*, Maren y Marcelo Viñas, definen el momento de la demolición “A partir de la intensidad del dolor físico, de la desafrentación sensorial –oscuridad, capucha–, de la ruptura de todo vínculo afectivo y efectivo con el mundo personal, amado desde siempre, se llega a la presencia constante de un cuerpo dolorido, sufriente, deshecho, totalmente a merced del victimario, que hace desaparecer toda otra presencia del mundo que no sea la centrada en la experiencia actual. Llamamos a ese momento: la demolición.” (Viñas 1993: 40).



Por otra parte, se debe considerar que, en Chile, la postdictadura estuvo marcada por la imposición de políticas oficiales de memoria que, en gran medida, pueden resumirse en la frase del presidente Patricio Aylwin: “justicia, en la medida de lo posible”. Si bien ese enfoque permitió avanzar respecto del esclarecimiento de las graves violaciones a los derechos humanos ocurridas durante los 17 años de la dictadura cívico-militar, por ejemplo, a través de la labor de la Comisión Rettig, sin embargo, ese mandato transicional tenía como condición que, para “avanzar”, había que dar por concluidas ciertas discusiones riesgosas que podrían poner en riesgo el curso de la transición hacia la democracia:

[...] ¿Qué revisitar de la memoria del pasado para que el trabajo de la crítica se aleje de las grandes composiciones de escena del análisis sociopolítico que delinea una historia sin sombras ni recoveco? ... Son quizás los fragmentos más insidiosos de un pasado lleno de impurezas lo que debemos releer con precisión detallista para que la memoria y el recuerdo confiesen el embrollo de sus culpas, tormentos y obsesiones. (Richard 2010:98).

En ese contexto, la revisión del pasado reciente en Chile configuró ciertas memorias silenciadas, las que, una vez que afloran, remueven los frágiles acuerdos pactados sobre los que se construyen las verdades oficiales de los distintos grupos que componen la sociedad. Dentro de aquellas memorias oscurecidas se ubican las que tienen que ver con la “colaboración” como parte de las dinámicas generadas al interior de los centros secretos de tortura. De este modo, la experiencia concentracionaria de aquellos que vivieron el horror de la tortura y el castigo, es parte de ese pasado lleno de impurezas del que habla Nelly Richard; una experiencia compleja no solo por lo evidente en el horror vivido por hombres y mujeres, sino por las diversas formas de comportamiento que se dieron al interior de los campos de concentración. Es frecuente que en los testimonios de los ex presos políticos aparezca la referencia al “hablar”, es decir, a la entrega de información durante el interrogatorio y la tortura, como uno de los mayores temores al interior del centro de detención. Pues “hablar”, “cantar”, “quebrarse” y “colaborar” en medio de la tortura y el interrogatorio rompía con el deber ser del militante, centrado precisamente en no hablar, no colaborar, no traicionar y, por lo tanto, en no entregar a sus compañeros:



Ya llevábamos diez días de torturas. A veces me sumergía en el miedo, y otras, en la angustia de quebrarme o que Osvaldo no resistiera, porque, al final de todo, el objetivo máspreciado allí era no quebrarse. Hacerlo era peor que la muerte: significaba el derrumbe total para nosotros.

El fantasma de los quebrados, que ya a estas alturas veíamos deambular por la Villa, sin vendas en los ojos, algunos sirviendo de mozos, nos asqueaba y aterraba a la vez. (Becker 2011:40)

Ese temor que manifiesta Becker, es lo que podría explicar el silencio que rodea a estas experiencias de la prisión política, lo que no puede desvincularse de cierto deber ser, de lo que se esperaba de una generación definida por Gladys Díaz como “Una casta de mujeres y hombres encantadores de ideales e idearios, ajenos a toda autorrealización, dispuestos a esfumarse en el colectivo, y a dar la vida si era necesario por la coherencia política”. (Díaz 2010) El dar la vida por parte de los héroes representados en la figura límite del ejecutado y el desaparecido, marcó a quienes sobrevivieron al horror de la tortura. Por el contrario, las figuras de aquellos que transgredieron con su voz y sus acciones los límites de lo permitido y esperado para esos “hombres y mujeres encantadores”, se han convertido en una suerte de “leyendas negativas” como escribe Diamela Eltit (Eltit 2000), que muestran el lado más perverso y oscuro de la ya perversa experiencia concentracionaria bajo los Estados dictatoriales y terroristas latinoamericanos.

### 3. *La vida doble*: diálogos de traición

En la novela *La vida doble* se narra la historia de una mujer acusada de traición durante la pasada dictadura militar en Chile, lo que se construye desde la propia voz de la sujeto traidora. Esa mujer militante de Hacha Roja se presenta, ya desde el título de la novela, con una identidad compleja, lo que se evidencia más tarde tanto en la ambigüedad de su nombre, Irene/Lorena, como en su intrincada biografía. Ella es una ex militante de izquierda, ex prisionera política y ex agente de un organismo represivo, en cuya trayectoria se distinguen tres momentos que marcarán y definirán una vida que a ella misma se le presenta como incomprensible: “Mi imposibilidad de coincidir conmigo misma, ¿cuándo habrá comenzado?” (Fontaine 2010:58).



La trama se estructura a partir del diálogo que entabla el personaje de Irene/Lorena con un entrevistador que le ha pagado para obtener su testimonio, el que se entrega en 66 apartados. Mientras va hablando, Irene/Lorena interpela constantemente a sus interlocutores, al lector y al entrevistador, con una serie de preguntas: “¿Podría yo decirte la verdad? Ésa es una pregunta para ti. ¿Me vas a creer o no? A eso sólo respondes tú. Lo que yo si puedo hacer es hablar. Y allá tú si me crees.” (Fontaine 2010:11). En esa actitud que asume una cierta incredulidad respecto de la escucha se evidencia el conocimiento que tiene la protagonista de la historia que se ha tejido en torno a su experiencia y también la deslegitimación dada por su condición de traidora. Irene/Lorena se sabe portadora de una historia indeseada que no se quiere escuchar:

¿Me quieres creer? Porque estamos aquí en este hogar de enfermos [...] y si tú no quieres, no soy yo la que te va a tratar de convencer. No tengo cómo. Lo que es a mí, la verdad me importa un carajo. ¿Te digo la verdad cuando te digo que la verdad me importa un carajo? Es mi historia. (Fontaine 2010:285)

Por otra parte, en este ejercicio testimonial, la mujer delatora/traidora vuelve a “hablar”, esta vez reconstruyendo, desde la rememoración, su historia de “agente implacable” y con ello también se revelan parte de las historias silenciadas del pasado reciente. El ejercicio nos retrotrae al trabajo mismo de la memoria, pues mediante la figura de la *analepsis* se rompe la secuencia y se va de un recuerdo a otros, se entrecruzan recuerdos de la infancia, la formación militante, la detención y tortura, la vida como agente represiva o la solitaria vida en Estocolmo, al tiempo que se detonan en la hablante una serie de sucesos e imágenes desde los cuales se intenta completar y reconfigurar lo vivido. Con ello se va construyendo una genealogía de la traición/traidora, que permite dar cuenta de los motivos y procesos de la conversión, uno de los cuales es el temor por la vida de su hija Anita, y que es el que finalmente gatilla la delación:

Cuando después me sacaron la venda y alguien encapuchado, creo que era el mismo Ronco encapuchado o quizás el rata, no recuerdo bien me mostró la foto de mi hija, me terminaron de quebrar. [...] Hubo dolor pero antes. Ya no. Mi confesión terminó siendo un vómito de odio a mis hermanos. [...]



Eso fue. Necesito que ella pueda seguir riendo, me dije. Entonces me rendí. Entonces me convertí en una de ellos (Fontaine 2010:143).

Este es el fragmento en que se narra el momento del temido derrumbe de la protagonista, la efectividad de la tortura y el castigo, el miedo frente al dolor de otro, y el consiguiente rompimiento del mandato militante que le pedía resistir. En ese proceso de demolición se acuña también el odio hacia los antiguos hermanos, no compañeros, sino que hermanos y lo que ellos representan, y después vendrá la rendición y conversión en victimaria. Ese acto, también fundante de la traición, se explica cómo el momento en que el mundo que antes se conocía, el de los afectos, se transforma en un lugar “lleno de vergüenza y humillación”, mientras que el espacio del victimario se presenta “como seguro y limpio” (Viñar 1993:35-40). En esa dicotomía forzada por el castigo se inicia, entonces, una identificación con el torturador; como dice la narradora: “Y por temible que sea se hace cada vez más tentador verlo como un ser, en el fondo bueno, o quizás bello y cruel. Es más difícil aceptar que ese poder ilimitado esté en manos de un ser abyecto. Los malos son sus subordinados, como el Ronco, no él” (Fontaine 2010:142) y más aún, a pesar de todo se inicia un proceso de enamoramiento con ese sujeto temible:

Aunque me costará reconocerlo, yo me había empezado a enamorar del Flaco. Me contagió. [...] Me hipnotizó. Quería ayudarlo. ¿Por qué si el fuerte era él? Fui una amante sumisa, como si mi sumisión me hiciera participar de su poder. [...] Mi humillación me había deshecho y sólo un ser humano podía recrearme (Fontaine 2010:160)

A lo largo de la novela, Fontaine construye una imagen de la protagonista como una mujer dura, manipuladora, interesada e implacable con sus antiguos compañeros de lucha “...yo fui una agente implacable. Eso sé. Tenía una rabia feroz. Nunca nadie sabrá cuántos me cagué. Fui la traidora máxima, la puta reina que se los mamó a estos conchudos...” (Fontaine 2010:167). Solo existen para ella algunos momentos de alegría, los que se vinculan con recuerdos de la hija y los compañeros de militancia, pero el resto parece ser una cadena de situaciones que no hacen sino condenarla al derrumbe.



En la configuración de la posterior traición, las figuras masculinas del padre y de Rodrigo, su pareja, se presentan como centrales, en tanto dan luces de la posterior relación generada con los represores, donde surge la necesidad de protección, el resentimiento frente al abandono, todo lo cual tuvo su origen en tiempos previos a la detención, ya sea en el abandono de su esposo “...y parte. Y me parte” (65), en la separación de los padres “...vuelvo a mi padre, a mi resentido amor de hija única por el hombre que nos había abandonado a las dos, mis celos a su nueva mujer [...] y me permite entonces castigarlos a él y a ella y vengar a mi madre despechada” (Fontaine 2010:58), o bien en la recriminación del padre por su vida de militante:

De repente me dijo en el mismo tono dulce y masculino que por qué me había metido en líos, que él me había advertido que no me metiera en política [...] Me aparté bruscamente y le exigí que saliera de la pieza. [...] Traté de ablandarme, me pidió perdón. Yo no cedí y lo expulse de mi dormitorio. [...] Cerró la puerta delicadamente. Traté de llorar pero no pude (Fontaine 2010:56)

En todas esas relaciones, la protagonista enfrenta los primeros quiebres, lo que permite pensar que no es solo la tortura, sino también sus pasadas experiencias lo que la va endureciendo “...traté de llorar pero no pude” (56), hasta transformarla en esa “agente implacable” (167), como se autodenomina. Me parece sugestivo, en este sentido, como Fontaine articula un destino inevitable para la protagonista, como si toda su vida condujese a su labor con los organismos represores, los que se apropiarían de una mujer ya fragmentada.

Finalmente, retomando la idea en torno a la literatura y a su capacidad para dialogar con otros discursos, en la novela se presentan desde la voz de la protagonista, algunas reflexiones en torno a esa relación entre la realidad y lo narrado: “...no puedo dejar de pensar, mientras te hablo, en lo que harás con lo que te cuento. A lo mejor tu libro será un reportaje apenas disimulado. Veo un problema ahí: el peso de lo real puede asfixiar tu novela” (Fontaine 2010:160). Luego, hacia el final del libro esta relación, se manifiesta directamente y en una suerte de capítulo aparte, el autor integra como paratexto una sección llamada “Fuentes”, seguidas de la siguiente aclaración: “...aunque los personajes y episodios de esta novela son ficticios, el autor tomó como punto de partida hechos



e historias reales.” (Fontaine 2010:301) Fragmento al que sigue la enumeración de una serie de textos testimoniales, históricos, periodísticos, que explicitan el corpus de la investigación sobre el que se sostiene la trama de la novela. De este modo, la ficcionalización de personajes, sucesos y lugares, se torna casi referencial, lo que establece desde la figura autorial ciertas directrices de interpretación y validación del texto. Como si quisiera decírsenos que lo que narra en verdad sucedió, aunque los hechos se presenten discursivamente bajo el formato de un discurso:

Lo que produce la novedad es imaginar el mundo, no sólo tener datos; mostrar la **humanidad del terrorista**, en hechos concretos. La ficción es algo primario y necesario. Es un lente que por la vía de una mentira, un engaño o suposición te permite ver algo real. Hay una forma de conocimiento que te da la ficción que no te da una crónica. (Fontaine, *La Segunda*, 2010)

A partir de los dichos de esta entrevista y del uso que allí se hace del concepto terrorista, no puedo obviar el hecho de que hay en la escritura de Fontaine un algo ‘no dicho’, que se cuela en ciertas ocasiones por el texto. Esto es lo que sucede, por ejemplo, con el nombre de la organización revolucionaria de la protagonista “Hacha Roja”, que caricaturiza ciertas militancias de izquierda durante la década de los sesenta y setenta. Inevitablemente me pregunta por el lugar desde el cuál aborda el escritor el contexto histórico en el que se enmarca su historia, cuál es su necesidad por abordar ese tema complejo. Con la utilización de esa palabra, Fontaine abre otro tema, pues si por una parte su novela posibilita abordar el tema tabú de la traición y mostrar la humanidad tras la mujer traidora, al hablar de terroristas reinstala la figura con la que la dictadura validó su accionar represivo contra los militantes de izquierda, justificando con ello la desaparición, ejecución y tortura de miles de personas. Así, en última instancia, cabe preguntarse si no es esa también *La vida doble* a la que quiere remitirnos Fontaine.

#### 4. Destrucción y traición en *El palacio de la risa*.

La escritura de Germán Marín se ha caracterizado, como él mismo lo ha reconocido, por un imbricado juego marcado por el cruce entre ‘documento y ficción’,



el mismo que reconocemos en *El palacio de la risa*. Ya el nombre de la novela nos lleva a nuestra historia reciente, pues bajo ese nombre se ocultaba uno de los centros secretos de la dictadura en Chile, y también lo hacen las referencias directas a nombres y lugares reales vinculados con esa historia.

Respecto de la trama, esta se construye desde la mirada nostálgica de un adulto-niño que luego del exilio vuelve a Chile con la intención de visitar la antigua casona de Villa Grimaldi<sup>8</sup>, encontrándose con el lugar borrado y destruido:

Sólo quedaba de la llamada Villa Grimaldi cuando la visité aquella mañana de diciembre, tras haber llegado hacía dos meses a Chile, las huellas de sus cimientos bajo la maleza que crecía salvaje y verde [...] en medio de los escombros menores que los dientes de la máquina excavadora no habían podido recoger. (Marín 2008:13)

La visita al sitio derruido, símbolo del encuentro con el/su pasado, es lo que gatilla la rememoración nostálgica y la narración del sujeto, quien a pesar de las dificultades: “al principio no reconocí nada de sus alrededores, algo remoto, pero a la vez familiar me señaló que era el lugar” (Marín 2008:14), mediante un ejercicio memorioso nos permite acceder a la historia de la antigua casona; lugar esplendoroso durante la infancia del narrador pero que con el paso del tiempo y la historia se fue transformando y degradando hasta su transformación en un centro secreto de secuestro y tortura. En este trayecto, el hablante se mueve entre el pasado y el presente, reconstruyendo de forma paralela su vida y la historia de la antigua casona, símbolo a su vez de la conflictiva y silenciada historia reciente del país:

Yo no venía del extranjero, sino del pasado, que al parecer nadie quería, pues, de acuerdo a lo que había captado, aquel tiempo representaba poco y nada en la vida actual de los chilenos. Estaba en un país que por dos motivos de su historia, antagónicos, deseaba borrar de su pasado cualquier posible mácula y hacer cuentas nuevas. (Marín 2008:13)

<sup>8</sup> En la actualidad, se emplaza en el sitio de Villa Grimaldi el Parque por la Paz Villa Grimaldi, sitio de memoria que busca conmemorar la memoria de quienes fueron ejecutados o hechos desaparecer desde este centro secreto de secuestro, tortura y exterminio de la dictadura cívico militar en Chile.



Serán esos conflictos del pasado y sus consiguientes borramientos los que se develan también en la novela, particularmente, aquellos referidos al tema de la traición de militantes de izquierda que, secuestrados y torturados en Villa Grimaldi, colaboraron con las fuerzas represivas al interior del centro. Más aún, el motivo de la visita a la casona se vincula con su interés por develar la historia de un antiguo amor, pues existían datos que la vinculaban con la casa: "...nada podía señalar a ciencia cierta lo que había sucedido y, en consecuencia, me resultaba dudoso, entre otros asuntos ligados por el azar de la vida, imaginar a Mónica en ese lugar". (Marín 2008:24). Vemos, entonces, un cierto temor en el narrador frente a lo que pueda aparecer entre esas ruinas, porque solo existían dos posibilidades frente a la historia de Mónica: o bien estar como detenida o como represora. De esta forma, el narrador se transforma en un investigador que va uniendo piezas en pos de develar una historia que se le presenta como misteriosa.

Por otra parte, y en relación con lo que ya se ha expuesto, en *El palacio de la risa* la narración no entrega la voz de la mujer traidora, como en la novela de Fontaine, sino que aquí la figura de la traición se va configurando a cuenta gotas y se presenta como una constante presencia pero desde la ausencia. Ello explica cómo la narración se construye desde el recuerdo fragmentario del narrador y de otras voces; narrador que en ese ejercicio se convierte en alguien que busca a una mujer que, con el paso del tiempo, se va haciendo cada vez más espectral. Esa mujer completamente enigmática, fue una antigua amante en el contexto previo al golpe de Estado de 1973, sin embargo, a medida que avanza el relato, a la imagen nostálgica e idealizada de Mónica, se oponen los gritos y susurros que surgen desde otras voces que la señalan como 'colaboradora' al interior del campo:

De acuerdo a cierto dato seguro en el que se basaba, Mónica había sido sorprendida una tarde en la calle junto a un hombre más bien alto de bigotes caídos para más señas de una edad aproximada de 30 años que formaba parte de los ángeles negros del aparato de represión. Hablaba, era lógico, de un fulano de la DINA [...] Me resistía a creer que fuera el hombre que Mónica ocultaba a los demás. (Marín 2008: 77)



Tanto la figura de la traidora como la de la casona se van construyendo paralelamente y parecen transformarse de manera similar desde la perspectiva del narrador. Ambas le resultan irreconocibles en el presente y, por eso mismo, solo abordables desde la nostalgia. Así, la antigua casona que disfrutó de niño, inicia su caída con la transformación, primero, en un local nocturno de diversión “en esos días la decadencia de la casa ya había comenzado, y llevado por el estímulo que provocaban los falsos brillos, se avecinaba como mejor postor de su compra el que sería más tarde el peor enemigo de ésta” (Marín 2008: 52), para luego convertirse también en el espacio de inversión y corrupción de la amada:

Había visto aquella mañana de diciembre todo lo que podía certificar con mis ojos, por ende, no tenía otra cosa más que hacer allí, pero como era claro proseguía sin una respuesta ante el enigma que me despertara la hipotética presencia de Mónica en el lugar. ¿Significaba que cedía a la sospecha de que algo suyo, innominado para mí, permanecía adherido a esos restos dispersos en el sitio, hoy desierto, donde se levantara la antigua casa? (Marín 2008:73)

Durante varios días seguidos, después de informarme de las denuncias de esa víctima de Villa Grimaldi, me quedó rondando en la mente la posible imagen de Mónica que, según la descripción, reposaba en el césped, raleado ya un tanto, que orillaba la piscina de mármol. (Marín 2008:82)

De esta manera, la historia de la casona y de Mónica se enlazan intrincadamente desde la marca de la degradación, pues mientras la casa idílica se transforma en un centro de detención, Mónica también comienza a develarse a través del testimonio de sobrevivientes del centro de detención como una agente de los aparatos represivos dictatoriales. Más aún, hacia el final y paradójicamente, a través de la relación del protagonista con una ex agente de los organismos represivos, se comprueba lo que ya se presentaba como inevitable para el lector: “Mónica se había trocado en una colaboradora gracias a cierto capitán de Ejército de apellido Salazar, quien después de liberarla de algunos cargos, [...] se había ido a vivir con ella luego de abandonar a su mujer.” (Marín 2008:117).

Finalmente, distinto al proceso de conversión del personaje de Fontaine y fiel a la oscilación escritural entre realidad y ficción, en *El palacio de la risa* no se



describen conflictos familiares anteriores que expliquen el posterior quiebre y conversión del personaje en una traidora. De este modo, Marín dibuja las figuras de la traición y colaboración desde la complejidad del momento histórico, lo que posibilita contextualizar esas figuras catalogadas como traidoras, incorporando sus historias. En este marco, se comprende la incorporación de las referencias a Luz Arce y Marcia Merino, a las que presenta como personas con historias similares a la de Mónica; mujeres que mediante la detención y la tortura “sufrieran el proceso de reconversión a la noble cruzada de limpiar el país de subversivos”. (Marín 2008: 86-87) Desde un tono irónico, entonces, se plantea el quiebre que significó la dictadura para el país, pues lejos de ‘limpiar’ lo que la novela nos permite observar es la degradación tanto individual como social e histórica, representada en la conversión y destrucción de Mónica y de Villa Grimaldi. Así, concluye el narrador: “luego de echar un último vistazo al lugar, me dirigí sorteando la maraña, llena de ortigas y zarzas, en dirección a la salida, mientras le decía adiós a ese sueño convertido en pesadilla” (Marín 2008:122).

## 5. Conclusiones

A través de estas páginas, buscamos aproximarnos a la figura de la traición presente en las novelas *La vida doble* y *El palacio de la risa* de Arturo Fontaine y Germán Marín, respectivamente. Nos interesaba ver como desde la literatura se posibilita el abordaje de problemáticas que, por su complejidad, parecieran todavía inabordables en nuestro país. Quizás por eso, la traición al interior de los centros secretos de detención sigue siendo parte de aquellas memorias que continúan silenciadas en los discursos ‘oficiales’, pero que son constantemente abordadas desde diversas formas representativas, en particular, desde el discurso literario.

Por otra parte, veremos que en correspondencia con la historia que se ha construido acerca de la traición en el Chile dictatorial, en ambas novelas serán mujeres las traidoras: Mónica, Lorena o Irene, cuyos perfiles personales, sin embargo, difieren en lo que hace al motivo que podría explicar el derrumbe y posterior conversión en colaboradoras, iniciado en las sesiones de tortura. Así, mientras Fontaine se centra en lo que podemos denominar una genealogía de



la traición que llega hasta la infancia de la protagonista, Marín ve el origen de la traición en el propio Estado represor, mediante la imposición del terrorismo de Estado, la creación de organismos represivos y la conversión de edificios idílicos en centros secretos de detención.

Luego, en lo que refiere a la construcción de la trama, mientras en *El palacio de la risa* el relato procede desde la rememoración constante, en *La vida doble* se construye desde el dialogismo propio del formato de una entrevista que, a ratos, se transforma en un monólogo también rememorativo. Por otra parte, si el recuerdo es generado por las preguntas y el dinero en la agente implacable de Fontaine, en el personaje de Marín será el enfrentarse a la ruina y la degradación del pasado lo que motiva los recuerdos. Asimismo, mientras la protagonista creada por Fontaine es la propia traidora, Marín opta por referirse a esa figura desde la mirada de un otro que, a partir de la recolección de fragmentos y vestigios, logra reconstruir la historia de esa mujer convertida en traidora pero dejando en claro que se trata de una figura espectral, sobre la que, en definitiva, no es posible acceder a una verdad absolutamente definitiva.

Finalmente, quisiera destacar algo que me parece común a estos textos, lo que tiene que ver con los juegos escriturales que establecen Marín y Fontaine en sus respectivas novelas. Se trata de un juego dialogante que va construyendo la trama a partir del vínculo entre realidad y ficción, y también entre pasado y presente, para lo cual ambos apelan a la inclusión de nombres, lugares, fechas y sucesos precisos, o bien, como ocurre en *La vida doble*, a la explicitación de la bibliografía utilizada en la investigación que da base al relato. Este ejercicio realizado por cada autor evidencia no solo un cierto interés por trabajar con una literatura abierta al diálogo con otros discursos, sino también pone de manifiesto la intención de aportar, con la particularidad y diferencias de sus aproximaciones, a la reelaboración de las experiencias traumáticas vividas en Chile durante la dictadura y la postdictadura.



## Bibliografía

- BECKER, NUBIA** (2011): *Una mujer en Villa Grimaldi*. Santiago: Pehuén.
- CALVEIRO, PILAR** (2008): *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue.
- DELGADO, JUAN PABLO** (2014): *Principales hitos Jurisprudenciales en causas de derechos humanos en Chile cometidas durante la dictadura militar (1973-1990)*. Observatorio de Derechos Humanos. Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (ICSO). Centro de Derechos Humanos, Universidad Diego Portales.
- ELTIT, DIAMELA** (2000): *Emergencias. Escritos sobre literatura, arte y política*. Santiago: Planeta/Ariel.
- FONTAINE, ARTURO** (2010): *La vida doble*. Buenos Aires: Tusquets editores. Informe Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. **SANTIAGO, 2004.**
- JELIN, ELIZABETH** (2002): *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- LIHN, ENRIQUE** (1997): "Autobiografía de una escritura" En: *El Circo en llamas*. Santiago: Lom Editores, 355-373.
- MALLOL, CRISTIÁN** (2009): "Renacer en la agonía. De la sobrevivida a la vida". *Estudios Públicos* 115.
- MAREN Y MARCELO, VIÑAR** (1993): "Pedro o la demolición. Una mirada Psicoanalítica sobre la tortura" En: *Fracturas de memoria. Crónicas para una memoria por vivir*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- MARÍN, GERMAN** (2008): *El palacio de la risa*. Santiago: DeBolsillo.
- MONTEALEGRE, JORGE** (2013): *Memorias eclipsadas. Duelo y resiliencia comunitaria en la prisión política*. Santiago: Asterión Ediciones.
- ROJO, GRÍNOR** (2001): *Diez tesis sobre la crítica*. Santiago: LOM ediciones.
- RUIZ, MARÍA OLGA** (2010): "Historias y memorias de traición. Reflexiones en torno a la Conferencia de Prensa de los cuatro miristas de 1975". En *Recordar para pensar: memoria para la democracia. La elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina*. Santiago de Chile: Ediciones Böll Cono Sur, 249-262.
- \_\_\_\_\_ (2010): "Recordar la traición" En: *Anuario Lucha Armada en la Argentina 2010*. Buenos Aires: Ejercitar la memoria editores.
- SEPÚLVEDA RUIZ, LUCÍA** (2010): "Memorial del MIR en la Villa Grimaldi" En <http://www.puntofinal.cl/709/memorial.php> (27 de enero 2014).